

ct

Mojado

de
Dave Aidan

(fragmento en castellano)

A mi madre, la primera mojada en mi vida.

MOJADO: Término despectivo aplicado a las personas migrantes que entran los Estados Unidos nadando el Río Bravo.

{Río Bravo, según México. Río Grande, según E.E.U.U.

Es de noche, hace frío y la corriente del río es brava. La MUERTE anda presente.

La MUERTE podría ser la MATERNIDAD, la MIGRACIÓN y la MEMORIA.

En la orilla del río del lado mexicano.

Hay mucha tierra, mucha agua y mucha oscuridad.

Cerca del río se haya un altar dedicado a la Santa Muerte y a Santo Toribio Romo, patrón de los mojados, de los migrantes indocumentados. El altar está compuesto de muchas calaveras y una vela roja. También hay palo Santo y flores de Cempasúchil.

Este es el hogar de La MUERTE. Ella canta para ahuyentar las penas. Canta a su México lindo y querido.

Un joven mojado no sabe qué hacer. Quiere huir pero también quiere permanecer. Bebe tequila para poder soportar el dolor de la partida. Sus lágrimas se secan en el poncho que lleva puesto. Porta una maleta ligera, vacía de materia, llena de nostalgia y recuerdos. Decide emprender la huida. Sus pies primero caminan y después corren. El joven se refugia dentro de la maleta. Sus palabras suenan a confesión}

MOMENTO 1. LA HUIDA

MOJADO

Mis ojos miran hacia el otro lado.

Hacia la orilla estadounidense tupida de pastos.

Hacia la tierra ocre de Texas.

Miran el valle que necesita de mis brazos en la misma forma en que yo necesito de sus dólares.

Dólares que harán que mi futuro y el de mi amá cambien.

O eso espero...

Porque a ella la edad se le vino encima y ahora soy yo quien tiene que sacar nuestras vidas adelante.

Ya no quiero que pasen más los años porque mi amá ya está viejita.

Sus pies tienen una armadura de callos.

Sus piernas ya no bailan sino que intentan resistir a la gravedad de los años.

Sus rodillas se agrietan cada mañana.

Y su cadera pide a gritos un poco de tranquilidad.

Sus manos empezaron a cubrirse de arrugas y su cabello en hilos de algodón.

{Pausa. Se activan los recuerdos.}

Viven en mí los recuerdos de aquella mañana en la que Jacinto me dijo que no podía seguir chambeando en la fábrica de tabaco ya que hacían recorte de personal.

¡Pinche cabrón!

Había estado años y años recortando hojas de tabaco para que ahora me hiciera esto.
Me había partido el lomo trabajando para él.
El cabrón se hizo rico a mi costa.
Siempre pasará igual, los ricos seguirán siendo más ricos y los pobres... Lo pobres no seremos nada.
Estuve semanas buscando otro sitio donde chambear, pero nadie me apoyaba.
¿Qué más podía hacer?
Escuché a un vecino del barrio decir que su hijo se iba a cruzar la frontera. Lo iba a hacer con ayuda de un coyote que le cobraba tres mil dólares.
Yo no tenía esa lana.
La idea condenada de perforar la frontera se me metió en cabeza.
Me prometí a mí mismo que solo serían durante un año, como mucho.
A los días días me despedí de mi ama.
Ella me abrazaba fuerte y sus lágrimas hacían un collar en mi cuello.
Un collar de lágrimas que llevo puesto desde ese día.
Un apapacho que se ha quedado tatuado en mi piel.
No lo pensé dos veces, me despedí de todos los recuerdos y los empaqué en esta maleta.

{Pausa. Los recuerdos yacen vaciados en el olvido}

Y ahora estoy aquí, con las piernas inseguras por cruzar El Bravo.
Con el miedo en el cuerpo. Con la esperanza de poder conseguir mis sueños.
Pero es ahora o nunca.
Créanme que no es un camino fácil.
No es fácil empacar los recuerdos y dejar atrás al ser que te dio la vida, sin saber si algún día podrás regresar a verla.
Me alivia saber que con la lana que le envíe mes a mes, ella podrá seguir viviendo dignamente.
O eso espero...

{Respiro. Suspiro. Mezcla de tierra fronteriza y lodo.}

Allí es Estados Unidos, mi freeway...
Mi única esperanza.
Mi sueño o mi pesadilla.
Es ahora, o nunca...